

Cámpora, Responsable Principal del Caos Argentino: Videla

Entrevista Exclusiva Para EL HERALDO

- * Mucha Sangre Derramada por su Culpa
- * El Ex Presidente lo Debe Pagar Todo
- * No Habrá Salvoconducto Para México
- * Su Imagen Real es la de un Traidor
- * No Actuamos así Solo por Capricho

N. de la R.: En razón de la importancia que, día con día, cobran los acontecimientos políticos en América del Sur, EL HERALDO DE MEXICO solicitó una entrevista al presidente de la República Argentina, Jorge Rafael Videla, quien accedió a nuestra petición. Por tal motivo, destacamos al periodista doctor Enrique Fairlie Fuentes, quien habló con el mandatario argentino por espacio de una hora, sobre los más variados e interesantes temas.

La siguiente es la primera de las dos partes en que dividiremos el texto íntegro de la conversación.

Por Enrique Fairlie Fuentes, enviado especial (I)

P.- ¿Cree Ud. haber logrado la paz interna del país? ¿Por qué?

R.- La paz interna es hoy, en la Argentina, un hecho harto evidente que Ud. ha podido comprobar fehacientemente en su estadía en nuestro país.

Esta paz es la consecuencia de un estado de madurez colectiva y de un generalizado sentido de responsabilidad social de nuestro pueblo.

Hoy se vive y se trabaja armoniosamente en función de objetivos que trascienden el interés particular. Se piensa y se actúa en todos los estratos de nuestra sociedad, en nombre del bien común y de finalidades conducentes a un sostenido desarrollo de nuestras posibilidades espirituales y materiales.

Han quedado atrás, definitivamente, las manifestaciones de la violencia irracional por la acción solidaria y resuelta del pueblo y gobierno argentinos.

Estamos, pues, en un marco de paz y orden fecundo, bajo el signo de la libertad y solidaridad.

P.- Quisiera saber algo de su vida privada, señor Presidente, antes de entrar de lleno a esta conversación. Cuántos años de casado lleva, qué edad tiene, cuántos hijos y nietos. Estos hechos los ignora la mayoría de los pueblos. Parece que su vida privada ha permanecido un poco oculta...

R.- Es una vida muy común. De todas maneras, le puedo dar detalles. Me casé en 1948. Estamos en los 32 años de matrimonio. Tengo 53 años de edad. Soy padre de seis hijos, tres de ellos casados y, además, cinco nietos. Cuatro varones y una mujer.

Si en algo me quejo de este servicio — que es muy exigido —, es justamente, haber perdido un poco la intimidad de esa familia que tanto quiero. Los problemas públicos, el protocolo, etc., hacen que la familia no esté tan atendida como uno quisiera y, sobre todo, impiden gozar del recogimiento que significa volver a la familia y estar en su seno, sin otra preocupación. Pero soy un hombre con un tremendo respeto por Dios y una tremenda vocación de servicio. Tal vocación me obliga y la acepto con toda apertura.

P.- ¿A qué razones atribuye Ud. los frecuentes actos de terrorismo que han sacudido a Argentina? ¿Movimientos exclusivamente internos? ¿Foráneos? ¿Oposición abierta a su gobierno?

R.- En primer lugar, deseo aclararle que los hemos padecido desde el comienzo de la década del 60, cuya

Sigue en la 14A

intensificación máxima se produjo en el trienio 1973-1976. No es un fenómeno exclusivamente argentino, sino, como nadie ignora, internacional. Su causalidad es fundamentalmente política, aunque demagógicamente se invoquen razones de tipo social o económico.

En nuestro caso concreto, debemos destacar que Argentina fue seleccionada por su trascendencia geopolítica, cultural, humana y económica. También por su rol en la región y en el continente.

Los elementos terroristas que actuaron en nuestro suelo, como está perfectamente demostrado, recibieron ayudas y equipos desde el exterior. Asimismo, fueron, en su mayoría, entrenados en otros países para consumir sus criminales objetivos. Ello contrasta con elocuencia su pregunta sobre la inspiración foránea de estas actividades.

Por otra parte, la acción nihilista y disolvente del terrorismo no está dirigida contra determinados gobiernos, sino pretende abatir un estilo de vida, un

patrimonio espiritual y una concepción del mundo basada en la libre convivencia democrática.

P.- ¿Cuáles son las razones específicas por las que no se otorga SALVOCONDUCTO al ex Presidente Héctor J. Cámpora, asilado en la embajada de México en Buenos Aires? ¿Existe la posibilidad de que abandone su actual sitio de reclusión?

R.- La Argentina ha sostenido, hace algunos años, en los foros multilaterales (Naciones Unidas, Doc. A/10139 (I), página cuatro) que la institución del asilo, para funcionar sin tropiezos, debía adecuarse a las circunstancias actuales que vive el mundo. Dichas circunstancias sugieren la necesidad de recurrir a un máximo de cautela en el manejo de aspecto concretos, relacionados con ciertas coyunturas históricas. Estimo que la experiencia argentina en el pasado y la más reciente de otras partes del mundo son suficientemente claras en ese sentido. El problema que plantea el asilo del ex presidente Cámpora — así como sus implicancias, de diverso orden, se encuentra en estudio permanente por parte de las autoridades competentes. Al respecto, puedo decirle que existe la convicción de que no ESTAN DADAS AUN LAS

CONDICIONES PARA QUE EL EXPRESIDENTE PUEDA SALIR DEL TERRITORIO ARGENTINO SIN LLEGAR A CONVERTIRSE, desde el exterior, VOLUNTARIAMENTE O NO, en un elemento perturbador del proceso de normalización democrática de la Argentina. Ese proceso de normalización en que estamos empeñados, irrevocablemente quiere, y requiere tiempo y esfuerzo. No se pueden correr riesgos y mucho menos contribuir, aun sin desearlo, a crear en esta etapa, situaciones que puedan potencialmente, entorpecer su marcha hacia la meta fijada, que cuenta con el consenso de los argentinos.

Pienso, además, y no descarto, que un diálogo meditado, franco y realista, con relación a este delicado asunto, podría ser de gran utilidad para que los puntos de vista de ambos países (México-Argentina), resulten mutuamente comprendidos.

Me parece que el problema concreto que Ud. plantea podría muy bien formar parte del diálogo que mencioné en una respuesta anterior. **Interpreto, en principio, que internacionalmente se han reconocido una serie de lugares como HABILITADOS para el otorgamiento del asilo. Puede decirse**

que la característica común de esos lugares, es que se hallan exentos de la jurisdicción del Estado Territorial. Ahora bien, en la medida que exista disposición para acordar una suerte de extensión física a esa inmunidad jurisdiccional, a que me ha referido, se podría encontrar una respuesta favorable a su pregunta.

P.- Tengo el deber de expresarle que existe en México una especie de malestar, en la opinión pública y círculos políticos, porque su gobierno no ha otorgado el SALVOCONDUCTO a que me referí en mi pregunta anterior al ex presidente Cámpora, quien gozaba, y goza, de general simpatía en la República Mexicana. Por otra parte, Cámpora nunca analizó la política argentina mientras permaneció en calidad de embajador y aun después de ser destituido de su cargo.

R.- Trataré de responderle con más amplitud, dado que Ud. con mucha sinceridad se refiere al caso en términos tan precisos y como algo que irrita y despierta un mal estado de ánimo en general. Justamente, haciendo honor a su sinceridad, voy a darle una respuesta más profunda.

La Argentina conoce la responsabilidad que presupone el Derecho de Asilo y es uno de los países más promotores en cuanto a defender el derecho de asilo. Pero también, con el mismo calor que lo ha defendido, últimamente ha hecho sentir su voz en los foros internacionales con respecto a que este Derecho debe ser, en alguna medida, adecuado a las circunstancias del mundo actual. Aquí, a veces, se confunde la política con la ideología que, en tanto fuera nada más que una idea que anima a la política, sería aceptable. Pero yo digo IDEOLOGIA, con sentido peyorativo, pues detrás de ella hay ideales que no son propios, sino contrarios al país.

Consecuentemente es difícil pensar cuando un hombre es un detenido político. **Yo digo, siempre, que aquí no hay detenidos políticos o exiliados políticos, como podría ser el caso de Cámpora.** Estos casos se reciben a diario como consecuencia de ello. Cámpora ¿es un asilado

político? ¿Es un opositor político? Yo le digo que no. Cámpora atentó seriamente contra los intereses de la nación.

Me ha dicho Ud. que era el Presidente electo. Sí, lo era. **ERA EL PRESIDENTE ELECTO** después de un largo proceso de peregrinaje que estaba en manos de las fuerzas armadas, las cuales decidieron, de una vez por todas, institucionalizar el país. Se dieron reglas de juego, después de un prolongado periodo militar, y resultó triunfante el señor Cámpora. Las fuerzas armadas aceptaron esa decisión popular generosamente, entregando el poder. Existen las fotografías que Ud. habrá visto, en donde el General Lanusse está colocándole la banda al señor Cámpora. Y aquí, fuera, estaban quemando los coches; aquí, un grupo de la turba corría a palazos a las fuerzas que estaban esperando rendir honores al Presidente. Esa noche se abrieron las puertas de las cárceles. De allí salieron quienes habían asesinado desde sacerdotes hasta ex presidentes, mujeres y niños. Habían cometidos esos horrendos crímenes y salieron en libertad. **Eso no era amnistía. ERA EL CAOS.**

El poder, repito, que fue generosamente entregado, no fue recibido con la misma generosidad y responsabilidad. Fue asaltado sin necesidad, porque nadie lo había negado. La prueba está en que sus atributos le fueron conferidos con todos los honores y las fuerzas armadas estaban prestas para ofrecer esos honores, gustara o no gustase el presidente argentino.

Ese señor (Cámpora), con esa actitud, permitió que la guerrilla y el terrorismo se introdujeran dentro de la propia administración pública y dentro de los estamentos del gobierno y que, en aquel momento, conviviera y co-gobernara con el régimen que presidía Cámpora.

Imagine Ud. la lucha de las Fuerzas Armadas contra esa infiltración ideológica que intentó imponer un sistema de vida distinto al que es natural del pueblo argentino. Obligó a que ya en esa época corriera sangre y a que siguiera corriendo sangre en el gobierno de Perón y su mujer y a que tuviéramos nosotros que recibir esa herencia de sangre para, con sangre to-

davía, poder retomar la paz y el orden que el país quiere.

De la sangre de esos argentinos, gran parte de la responsabilidad — si no toda — es de Cámpora.

Nos molesta tremendamente que todo ello pueda ocasionar un malestar, un enfrentamiento con el pueblo mexicano.

Es un momento en que los dos polos geográficos de América Latina deben estar, como nunca, integrados. Son, económicamente, complementarios. Desde el punto de vista económico y comercial.

Son dos puntos de vista distintos de una cultura misma. México vive un poco para su cultura autóctona. Nosotros, por no tenerla, miramos hacia afuera. A Europa. Pero, con el mismo origen. Es decir, todo nos complementa lo que a uno le sobra, a otro le falta. Es el momento oportuno para trabar nuestra mayor relación posible.

Lo ocurrido opaca el panorama (asilo de Cámpora). Lo apaga. Es una nube que, puesta allí, ha hecho de una jornada luminosa, un día oscuro. Nos duele, realmente. Por eso pedimos un poco de comprensión. Sé que los mexicanos la tienen. Como nosotros las tenemos para con ustedes. Algún día habrá una solución. Estamos por el camino del diálogo. Con dificultades, pero mientras exista el diálogo, se dará el mejor conocimiento de cada circunstancia y, sobre la base del mayor conocimiento, una superior comprensión.

Creo que los mexicanos, con justa razón, ven en Cámpora un presidente generoso, que dejó a su líder político el sendero para un gestión de gobierno y se lo entregó en silencio. Humildemente. Esa es la imagen que tienen en México de Cámpora. Yo le voy a ofrecer la verdadera imagen e imagen de Cámpora. Es un GRAN RESPONSABLE, si no el responsable total de la sangre que se vertió en Argentina durante estos tres o cuatro años. Y, en alguna medida, lo DEBE PAGAR. No es una cuestión de oposición política que se otorga a Cámpora la condición de asilado político. Cámpora es algo más: No quisiera calificarlo, porque no está dentro de los cánones concebidos en el orden internacional.

P.- ¿Significa que Cámpora seguirá ad-eternum en la embajada de México en su país, señor Presidente?

R.- No quisiera ser tan determinante. Yo decía que nuestro país empieza a entrar recién en una etapa de orden y limpieza. También con cierta creatividad e imaginación, a lanzarse hacia la conquista de un objetivo. En estos tres años que han transcurrido, concederle el salvoconducto a Cámpora, aún con todas las promesas que se pudieran hacer por parte de México, que las ha hecho, hubiera sido un grave riesgo para nosotros y también para nuestra relación con México. No estaban (en Están) creadas las condiciones como para permitir que este señor, desde el exterior, vuelva a realizar ese proselitismo guerrillero que anda suelto, por ahí, buscando todos los medios de comunicación que le favorecen: Europa, América...

No estaban dadas las condiciones, repito, para que nos diéramos ese "lujo". Y tampoco estaban dadas las condiciones como para que Cámpora pudiera, mediante una inconducta de ese tipo, enturbar aún más, las relaciones con México. Creemos que si se han empañado — en este momento — del otro modo podría haber llegado a romperse.

El tiempo dirá si las condiciones internas de la Argentina — y así lo esperamos — van a permitir replantear ese problema.

P.- ¿Se continuará tratando este problema?

R.- Se seguirá estudiando en consonancia con las condiciones internas y externas de nuestro país. Habría sido contraproducente para nosotros y para nuestra relación con México, según nuestra apreciación, por cierto, haberlo dejado salir de la embajada. **Comprendemos los argentinos que el Cámpora que conocen en México no es el Cámpora que conocimos nosotros.**